

EL TRABAJO SOCIAL

ISABEL RAMIREZ DE MINGO

“El Trabajo Social posee las características de una profesión que basa sus técnicas de funcionamiento en principios, y no en procedimientos empíricos ni en simples habilidades rutinarias”¹.

Charlotte Towle.

La historia nos puede ayudar a comprender el presente. Así en la evolución del Trabajo Social encontramos una idea permanente que podemos decir es su esencia: la idea de ayuda, de estar presente, de trabajar con para conseguir una mejora y/o transformación de una situación. Encontramos esta idea constantemente en versiones distintas, según el contexto histórico-social o necesidad que atienden².

“La validez o viabilidad de una profesión está definida en la medida que ella es portadora de determinado número de respuestas a necesidades existentes en cierto momento”³.

El origen y antecedentes del Trabajo Social los tenemos en la “función persistente” en la historia del hombre y las sociedades transmitida en “forma de defensa y de sobrevivencia”³.

“Desde los albores mismos del desarrollo humano, la ayuda mutua puede ser considerada como uno de los impulsos fundamentales, que compensa el de destruir o esclavizar a los semejantes”⁴.

1. Towle, Ch., *El Trabajo Social y las Necesidades Humanas básicas*, La prensa médica Mexicana, México. 3.^a Edición 1964, pág. 11.

2. Vilas, M. y otros, *Medicina y Trabajo Social*, Verbo Divino, Pamplona 1976, pág. 38 y ss.

3. Gomes Da Costa, S., “Introducción a la metodología. Teoría del diagnóstico y de la intervención en el Servicio Social”, en *Documento de Teresópolis*. Metodología del Servicio Social. Humanitas, Buenos Aires, pág. 69-90.

4. Friedlander, W. A., *Dinámica del Trabajo Social*, Pax, México 1973, pág. 21-34.

La Iglesia y los gremios ejercen la función de “ayuda” en la Edad Media.

“La Reforma trajo consigo un cambio fundamental en todo el sistema de obras de caridad y socorro para el pobre en Inglaterra. Una de las características fue la secularización de los monasterios y hospitales que habían sido la fuente primordial de ayuda para el desamparado.

La influencia de los gremios había desaparecido durante el siglo XV... El estatuto de 1536 estableció el primer plan de beneficencia pública bajo el patrocinio del gobierno de Inglaterra”⁴.

En 1601, Isabel de Inglaterra codificó las leyes para el socorro de los pobres en la “poor Law”.

En el siglo XVI aparece la figura de Juan Lusi Vives, quien se preocupa por una ayuda sin humillar a la persona.

San Vidente de Paul (siglo XVII), fue un gran reformador de las obras de caridad. Dio una gran importancia a la relación que se establecía entre las personas que prestaban la ayuda y los que la recibían.

El Rv. Thomas Chalmers (178-1847), en Escocia, organizó la administración de socorro en su parroquia de Glasgow. Consideraba que había que investigar sobre la causa de la penuria y de estudiar las posibilidades de que el indigente se sostuviese a sí mismo. Basándose en sus ideas, 50 años más tarde, se fundó la “Charity Organization Society” (C.O.S.).

En España, en la misma época, Concepción Arenal, puede considerarse precursora del trabajo social. Creía que es indispensable hacer un estudio de las necesidades, subdividirlas y clasificarlas. Lo que Concepción Arenal propone es una manera racional de prestar ayuda, y para que ésta sea eficaz hay que recurrir a la ciencia. También le preocupa la persona del que reciba ayuda, su dignidad y la necesidad de procurarle la posibilidad de desarrollar toda su capacidad⁵.

Tradicionalmente se ha unido la idea de ayuda a la de “resolver”, “encontrar soluciones”, pero en su historia se dibujan dos corrientes que, partiendo de un mismo punto, siguen caminos distintos: uno, el de la *ayuda como acto espontáneo*, nacido de un gesto de generosidad al que

5. Arenal, C., *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Madrid 1861, pág. 46 y ss.

da sentido la caridad o la filantropía. Su deseo es atender una necesidad. Otro camino investiga para encontrar *causas*, busca “caminos”, organiza y clasifica, reflexiona sobre quién recibe y quién ofrece la ayuda, descubre que unos y otros son seres humanos y que, tanto o más importante que lo que se da o recibe, es la relación que se establece entre ellos.

En este segundo camino hay también llamadas a la responsabilidad social: la ayuda se organiza y proyecta para prestarla a través de “unidades de convivencia”: la ciudad (Vives), la parroquia (Chalmers), la sociedad (Arenal), en este camino encontramos las bases del Trabajo Social como profesión. El primer camino es muy respetable, pero no es profesional, ni intenta serlo.

A finales del siglo XIX los trabajadores sociales de las C.O.S., asentadas en los Estados Unidos, empezaron a darse cuenta de que, con frecuencia, la causa de la miseria no era un defecto de carácter ni de responsabilidad personal, sino de las condiciones sociales en que vivía el individuo. Fue apoyado por los descubrimientos de la “escuela del determinismo ambiental”.

Diversas personas expusieron los males de la sociedad industrial e hicieron hincapié en la necesidad de reformas sociales. Las C.O.S. promovieron una “legislación” que “evitara la miseria, las enfermedades y la desorganización social”.

Consecuencia de esta legislación, fue la mejora del nivel económico de muchas familias, de las condiciones de vivienda, de trabajo, la aparición de centros para atender las necesidades de salud y educación... En su contacto diario con la realidad, los trabajadores sociales de las C.O.S. descubrieron que, a pesar de la reforma social, muchos individuos y familias quedaban al margen y permanecían en su estado de carencia. Comprendieron que estas personas *necesitaban a alguien que “estuviera con ellas”* y les informasen y orientasen sobre las nuevas posibilidades que iban apareciendo.

“Las experiencias de los trabajadores sociales revelaron un serio conflicto de valores en nuestra civilización, y la sociedad industrial moderna se mostraba inclinada a adoptar una teoría de “darwinismo social” en el sentido de que sus miembros inadecuados serían eliminados por un proceso natural, y que la ingerencia en tal eliminación era dañina a una sociedad saludable. Sin embargo, el pensamiento religioso y la filosofía humanista consideran la naturaleza divina del hombre y exigen que todo ser hu-

mano sea ayudado, sin importar cuales puedan ser sus defectos. Por esto, los dos sistemas de valores se contradicen, y los trabajadores sociales aceptaron las “ideas humanistas” como su concepto de responsabilidad de la sociedad por el bienestar de los individuos en la comunidad”⁴.

Al buscar los orígenes del Trabajo Social, nos encontramos con la actitud humana de “ayuda”. Y este encuentro aceptado como un hecho, sin analizar su significado y evolución a través de la historia, es el que ha marcado durante mucho tiempo y en muchos ambientes a la profesión, que se considera como una forma más o menos técnica de hacer el bien, identificando la idea de ayuda con la de resolver.

Creemos que ninguna profesión puede monopolizar la idea de ayuda y hacer el bien. Son valores humanos y por tanto pertenecen a todos los hombres, al margen de su profesión.

Pero también hemos visto como en esta actitud de ayuda podíamos encontrar la raíz de una profesión que, ante unas situaciones humanas —a nivel individual o social busca, investiga las causas, estudia y clasifica, organiza y planifica una intervención, *para transformar o modificar la situación hallada*. Esta preocupación y la de encontrar el camino —método— para llegar a una acción eficaz, la descubrimos en algunas personas o grupos que consideramos como precursores del Trabajo Social.

Este tipo de ayuda no se ofrece como *responsabilidad* personal —lo que puede reforzar la idea de germen de una profesión—, sino social.

“En la Edad Media eran representantes de la sociedad eclesial o de la sociedad gremial. En el mundo moderno actual es el Estado, instrumento de la sociedad, el que se responsabiliza, cada vez más de la beneficencia, asistencia social, servicios sociales, seguridad social, ...”².

La sociedad —o una parte de ella— promueve y crea estos “servicios” porque siente la inquietud y responsabilidad de que todos sus miembros vivan según su dignidad humana. Los promotores —personas o movimientos— han actuado siempre llevados por una preocupación por el hombre y por un sentimiento de respeto y responsabilidad ante él.

Esta ayuda que se presta a través de una acción basada en un concepto del hombre y de la sociedad, que le dan sentido y orientan en el momento de elegir el “camino”, va necesitando, a través de la historia —tiempo y espacio—, personas capaces de interpretar su sentido y de actuar de acuerdo con él en los distintos momentos y situaciones de la vida humana. Se

va perfilando una profesión y una profesional que lleve como apellido el término “social” como testimonio de su origen.

En este momento el Trabajo Social quiere por un lado consolidar su teoría e investigar sobre sus objetivos y metodología, y por otro se habla mucho de “crisis”; pero ¿por qué crisis?, ¿es verdadera crisis?, o ¿es que se justifica o se busca a sí mismo?

Su campo de acción es el propio hombre, el hombre en relación con los demás, en relación con sus circunstancias, y si además tenemos en cuenta que este hombre vive en un tiempo y un espacio, en los que día a día escribe su biografía, *para estar con él*, tiene el trabajo social que seguirle o adelantarle en su dinamismo. ¿Es crisis?, o ¿es que somos más conscientes de esa necesidad de respuesta? De una respuesta actual eficaz y auténtica.

“Toda reflexión, análisis o discusión sobre el Trabajo Social tiene que hacer referencia a una realidad témporo-espacial concreta. El Trabajo Social no opera en el vacío, sino que se da en determinadas ocasiones”⁶. Es decir, que tiene que estar constantemente buscando el cómo y el cuándo aplicarse en la realidad concreta con la que trabaje.

El Trabajo Social puede permitirse este dinamismo que no lo destruye, sino que le hace crecer, porque tiene una constante y unos objetivos universales que le permiten responder de forma adecuada a cada momento y circunstancias.

La constante que actúa como móvil es la idea de “adsistere”, que nos da Fuertes⁷, es la idea de *ayuda mutua como forma persistente, la sobrevivencia* que nos da Gomes da Costa.

Y el que se acepte esta idea como constante no quiere decir que pensemos en un trabajo social solamente “curativo” o “paliativo”, pues no hay mejor forma de ayuda que la *prevención* o la *promoción*. Y la *promoción*, muchas veces, es *la mejor forma de prevenir*.

6. Ander Egg, E., *Servicio Social para una nueva época*, Euroamérica, Madrid 1972, pág. 151-160.

7. Fuertes, A. y Servera, J., “La Asistencia Social en los hospitales”, en *I Congreso de medicina aragonesa*. Zaragoza 1968, pág. 18-19.

Cada vez vemos más clara la necesidad de explotar la dimensión educativa del Trabajo Social. No una educación de “Saber más”, sino de “ser más”, que ayuda a las personas a *ser personas o más personas*. Esta idea la señala como *objetivo específico* del Trabajo Social el documento redactado por la Universidad Católica de Chile⁸.

Pero para que las personas puedan realmente “ser” es preciso que su medio de convivencia —la sociedad— está hecha a su medida y funcione de tal manera que sea una ayuda para que los hombres puedan alcanzar su “personalización”. Y ahí vemos abrirse otra gran puerta al trabajo social. Puerta que, hasta ahora, se ha abierto sólo muy tímidamente, el trabajo a un nivel de macro-actuación: la administración, la planificación, en aquellos lugares desde los que se organiza, estructura o planifica la vida social, la vida de todos los hombres que están luchando o debieran luchar para “ser más personas”.

1. *Etapas del Trabajo Social.*

Se distinguen claramente tres grandes etapas que corresponden a tiempos y espacios distintos y con un carácter especial de respuesta a las necesidades de aquel momento:

- I. Principios del siglo XX, países industrializados de Europa:
Predomina el carácter social y la acción.
- II. De 1917 a 1950 en Estados Unidos:
Sistematización del Trabajo Social.
- III. A partir de 1967 (Documento de Araxá) en Latinoamérica:
El trabajo social se enfrenta al subdesarrollo.

1.^a Etapa.

Al terminar la primera guerra mundial surgen en Europa una serie de necesidades, consecuencia de la guerra de los movimientos sociales. Son unas necesidades primarias de subsistencia, alojamiento y salud, las que constituyen las exigencias de la población que ha sufrido la guerra. Instrucción elemental y un mínimo de seguridad, son aspiraciones que se convierten también en necesidades.

8. Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Gruchaga”, *Algunas reflexiones sobre fundamentos y metodología del Servicio Social*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1968, pág. 18-27.

La asistencia se hace acción sistemática, organizada para enfrentarse a las necesidades individuales y colectivas. Se utilizan conocimientos científicos para luchar contra las *plagas sociales*: miseria y pobreza, enfermedad y delincuencia. Nacen nuevas obras, y antiguos servicios públicos y privados de asistencia se transforman en servicios de *asistencia social* o *médico-social*.

La asistencia pública tradicional revisa sus métodos, y se amplía con una asistencia especializada y educativa: por ejemplo, a los sordomudos, ciegos, subnormales... También aparecen obras *médico-sociales* contra la tuberculosis, enfermedades venéreas, cáncer y la liga de higiene mental.

Por otro lado, los dirigentes de las obras dedican su atención, muy especialmente, a la *importancia de la salud* y a los factores externos que condicionan el equilibrio de las personas y de las familias, y se piensa que las dificultades de los hombres se explican, fundamentalmente, por una mala *organización social*.

El Trabajo Social insiste en las *obligaciones de la sociedad ante los individuos y las familias*. Se esfuerza en poner a su disposición todas las ventajas jurídicas, económicas, sanitarias y educativas de la comunidad⁹. Por su preocupación hacia los problemas sociales y por la repercusión de la estructura social en la vida de los individuos, el trabajo social está muy cerca de los que promueven las reformas económicas y sociales, o él mismo aporta inquietudes, estudios o experiencias que conducen a tales reformas.

2.^a Etapa.

Mary Richmond (1817) presenta la primera sistematización de Trabajo Social en su obra *Social Diagnosis*. En ella se da la estructura básica del *trabajo social individualizado*.

Por la influencia del psicoanálisis y la psicología dinámica a partir de 1925, el “trabajo social de casos” sigue una orientación predominantemente psicológica, y da una mayor importancia a los componentes emocionales e inconscientes del comportamiento humano. Pero la influencia del psicoanálisis se atenúa y se busca el equilibrio entre esta corriente y el determinismo del medio ambiente.

9. Gillard, M. L., “Evolución del Servicio Social en Bélgica”, en *Rev. Documentación Social* n.º 19, Madrid (1963), pág. 48-56.

Gordon Hamilton da un nuevo concepto de “caso psicosocial” como un “acontecimiento viviente”, en el que existen factores internos y externos abarcando personas y situaciones, realidad objetiva y significación de esta realidad para quien lo experimenta¹⁰. Actualmente, ese concepto se ha ampliado al entender a la persona como unidad “bio-psico-social”.

En los Estados Unidos aparecen los primeros intentos de Trabajo Social de grupo. En la lucha por una mejora de la sociedad industrial, se despierta el interés por los niños y adolescentes, aparecen los primeros movimientos juveniles, cuyas actividades pasaron a ser objeto del trabajo social de grupo. En 1946, en una conferencia nacional del Trabajo social en Estados Unidos, fue aceptado como uno de los métodos del Trabajo Social, y Gisela Konopka sistematiza los componentes básicos de este método: diagnóstico y tratamiento, y en el trabajo de grupo se considera la *dinámica individual y la grupal*.

Por el reconocimiento de una problemática intergrupal, la idea de salud de la comunidad y de Bienestar Social se llega a la estructura del método de la *organización de la comunidad*. A principios de 1920 aparecen en los Estados Unidos los Consejos para el Bienestar. Estaban organizados como Consejos de Instituciones Sociales para proporcionar la coordinación de los servicios, prevenir la duplicación de éstos a los “clientes” y planificar y desarrollar servicios entre instituciones¹¹. La idea de estos Consejos de planificar, organizar y coordinar servicios, será la base de la “organización de la comunidad”, cuya conceptualización se formula en la década de los años 1940 y 50. Es Arthur Duhan (*Social work year book*, 1943) quien define la *Organización de la Comunidad* como: “el proceso para llevar a cabo y mantener el ajuste entre los recursos de bienestar social y sus necesidades dentro de una zona geográfica o de un campo especial de servicio”.

Murray Ross en 1955 ya incluye en su definición un elemento importante: la *comunidad como sujeto*. El objetivo de la *Organización de la Comunidad* ya no es sólo una organización para el bienestar, es un proceso

10. Hamilton, G., *Teoría y práctica del trabajo social de casos*, Prensa Médica Meijcana, México 1968, pág. 89-101.

11. Carter, G. W., “Métodos y procesos del servicio social para la organización de la comunidad”, en W. A. Fridlander, *Conceptos y métodos del servicio social*, Kapelus, Buenos Aires, 1969, pág. 21-55.

para que la comunidad actúe como tal y desarrolle unas aptitudes. Por ello, Ross define la *organización de la comunidad* como: “un proceso por el cual una comunidad identifica sus necesidades, sus objetivos, coloca en un orden de prelación estas necesidades y objetivos, encuentra los recursos —internos y externos— para tratar con estas necesidades u objetivos, actúa con respecto a ellas, y haciéndolo así, extiende y desarrolla aptitudes y prácticas de cooperación y colaboración en la comunidad”¹². La expresión *organización de la comunidad* precede al concepto moderno de *Desarrollo Comunitario*.

Y ante el problema del “subdesarrollo” y las técnicas del “desarrollo”, el trabajo social, en su constante búsqueda de respuestas para las situaciones humanas que necesitan transformación y/o modificación, amplía el método de *organización de la comunidad* con los conocimientos del “desarrollo”. Surge un nuevo modo de trabajar en el trabajo social, el *Desarrollo comunitario*. “Desarrollo y comunidad” son dos conceptos amplios que al quererlos unir superan el radio de acción de los asistentes sociales y “el desarrollo comunitario” tiende a ser objetivo del *trabajo de equipos de especialistas y/o técnicos*, entre los que están los trabajadores sociales².

La expresión “desarrollo comunitario” fue utilizada por primera vez por la “Colonial Office” de Gran Bretaña (1948) para designar un programa de acción gubernamental para la promoción de las colonias. Respondiendo a la misma expresión, encontramos modos de actuar con distintas finalidades, por ejemplo: para algunos, lo importante es desencadenar el “proceso” de desarrollo; para otros, “alcanzar unos objetivos” previstos como buenos para la comunidad.

El concepto de “subdesarrollo”, como dice Klanfer¹³ es un concepto relativo que surge en contraposición al de “desarrollo” lanzado por los economistas, y cuyo índice es la renta “per cápita”, que se mide en relación a la de los países industrializados, “modelo” que se ofrece como aspiración a los países jóvenes en el mundo actual, pero viejos en la larga historia del mundo.

12. Ross, M., *Community Organization, Theory and Principles*, Harper and Row, New York 1955, pág. 36-50.

13. Klanfer, J., *El subdesarrollo humano*, Plaza y Janés, Barcelona 1969, pág. 118 y ss.

Sobre 1950 aparecen varios programas de desarrollo comunitario, incluso a nivel nacional: India, Paquistán, Ceilán, Filipinas...¹⁴. En las Naciones Unidas se ve a estos programas como un medio para integrar a los países nuevos a la marcha general del mundo, y en 1956 se redacta el documento *Desarrollo de la Comunidad y servicios conexos*, “la carta magna” del desarrollo de la comunidad, según expresión de la Ander-Egg; en el se define el desarrollo de la comunidad como: “el conjunto de los procedimientos por los cuales los habitantes de un país unen sus esfuerzos a los de los poderes públicos para mejorar la situación económica, social y cultural de las colectividades; para asociar estas colectividades a la vida de la nación y así contribuir sin reservas al programa del país”.

En esta definición la idea de “desarrollo” ya no corresponde solamente a una medida económica, sino que abarca, además de la economía —fundamental en la vida de los pueblos y las personas—, los aspectos social y cultural.

A partir de aquí se empezará a trabajar, y cada vez son más los trabajadores sociales atraídos por este difícil e interesante campo del desarrollo comunitario que, por su actualidad y lo que representa, tomará cada vez más auge.

Denis Goulet en su libro *Mística del Desarrollo*, 1965, y citado por Marco Marchioni¹⁵ insiste en la idea de que el desarrollo comunitario alcanza todos los aspectos de la vida humana: “El desarrollo no es la simple industrialización o modernización, ni el aumento de la productividad o la reforma de las estructuras del mercado. Por el contrario, se expresa en la frase “La ascensión humana”, la ascensión de todos los hombres hacia lo más humano en todas sus dimensiones económicas, biológica, psicológica, social, cultural, ideológica, espiritual, mística, trascendente”.

3.^a Etapa.

En la actualidad estamos en la tercera etapa, interesante por su actitud crítica y de reflexión, en la que los trabajadores sociales y escuelas se reúnen para trabajar y pensar sobre el sentido y significado del Trabajo Social.

14. Ander-Egg, E., *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Humanitas, Buenos Aires 1965, pág. 93-103.

15. Marchioni, M., *Comunidad y desarrollo*, Nova Terra, Barcelona 1969, pág. 91 y ss.

Los trabajadores sociales de América Latina se enfrentan a su realidad y dudan de la eficacia del trabajo social que están realizando. Cuestionan el valor de los conceptos de “normalidad” y “ajuste” que han recibido de importación. Si “normal”, se dicen, es lo que hace la mayoría, en sus países predomina el subdesarrollo, “normal” será ser subdesarrollado. Si el objetivo del trabajo social debe ser “ajustar” los individuos al medio, llegan a la conclusión de que deberían trabajar para ajustar a los individuos al “subdesarrollo”.

Al sentirse muy cerca de la realidad que viven a diario y el deseo de quererse liberar del que sienten como “colonialismo cultural”, está dando un movimiento muy interesante en el trabajo social latino-americano, expresado en cátedras, escuelas, reuniones de profesionales, revistas, documentos y bibliografía, donde se encuentra, generalmente, profundidad y rigurosidad científica. Al leer esta literatura, hay que tener en cuenta —los mismos autores lo hacen constar siempre— que está escrita para los países latinoamericanos y para el momento actual, les preocupa y trabajan para el “aquí y ahora”.

Señalamos como punto de partida el documento de Araxá (1967), porque fue el primero que nos llegó como expresión de un grupo de trabajadores sociales latinoamericanos. El comité brasileño del consejo internacional de bienestar social, en una carta dirigida a los colegas latinoamericanos que acompaña al documento, explica el motivo de la reunión: meditar “especialmente sobre un problema que preocupa a todos los trabajadores sociales, es especial quizá a los de América Latina; definir la teoría del servicios social y ubicarlo al lado de las profesiones afines”... “iniciativa que espera ser enriquecida por experiencias auténticamente latinoamericanas.

Los Trabajadores Sociales, para dar un mayor énfasis a su actitud ante el trabajo social que han recibido, han creado una terminología de la cual la palabra “reconceptualización” es la más representativa del movimiento. Detrás de esta expresión están las preocupaciones que motivaron la reunión de Araxá, porque ya existían en el ambiente de los asistentes sociales, y que continúan impulsando al estudio y a la reflexión precisamente a los que están preocupados por la acción.

De lo mucho que se ha escrito sobre la “reconceptualización”, nos parece especialmente interesante el capítulo: “La problemática de la reconceptualización del servicio social latinoamericano a comienzos de la década de los 70”. La reconceptualización se explica principalmente por el reto

de una realidad en crisis”, representa “el esfuerzo por integrar la profesión a la problemática real del hombre latinoamericano y los resultados de la evolución de las ciencias sociales”.

Transcribo, por esclarecedora, una opinión de Nelida R. Gamba: “Entiendo por reconceptualización un nuevo enfoque de la profesión, cimentado en la realidad actual y utilizando en base a su inserción en la problemática comunitaria de los instrumentos, técnicas que posibiliten llegar al objetivo final del servicio social: lograr que el hombre sea sujeto reflexivo y crítico en el proceso de transformación de las actuales estructuras”.

Ander-Egg ante la crisis del trabajo social tiene una actitud esperanzada: “El Trabajo Social será una fuerza importante para la renovación y transformación de la sociedad, precisamente porque es una profesión que está en contacto con la realidad social”. No se trata con la “reconceptualización” solamente de una revisión a nivel teórico, sino incluso a nivel metodológico. Para Ander-Egg es todavía mucho más: un desafío *existencial*: “no es una cuestión de conceptualización teórica o de problema metodológico, es una opción y toda opción es un desafío existencial”.